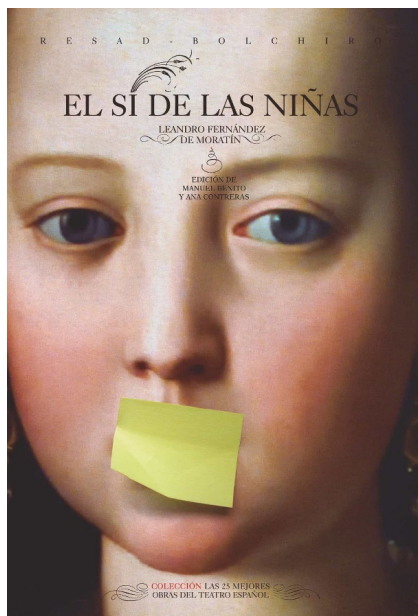


Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *El sí de las niñas*, introducción, edición y notas de Ana Contreras Elvira y Manuel Benito; pról. de José Luis Alonso de Santos, Madrid, Real Escuela Superior de Arte Dramático / Bolchiro, 2019, 205 págs.

Una nueva edición de la comedia más representativa de Leandro Fernández de Moratín y del teatro dieciochesco español demuestra el interés renacido de un verdadero clásico de la tradición literaria. A la vez, su carácter canónico no se justifica únicamente en su condición prescriptiva (la vigencia curricular en la formación escolar o académica), sino en su cualidad descriptiva para el propio público lector (la capacidad de seguir reflejando las inquietudes de cada época).

La razón, pues, de esta nueva puesta al día de *El sí de las niñas*, en edición de la profesora de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid (RESAD) Ana Contreras y del dramaturgo Manuel Benito, reside más en el interés siempre renovado que la comedia ofrece para el público contemporáneo que en su tautológica consideración de clásico. No en vano, esta edición forma parte de la colección Las 25 Mejores Obras del Teatro Español, dirigida por el dramaturgo José Luis Alonso de Santos para la RESAD, que presta especial atención a la puesta en escena de las obras que presenta. Así, tras ofrecer en la Introducción un repaso de su trayectoria escénica, la edición analiza los estrenos recientes más señalados, con el añadido de un archivo documental de ilustraciones y fotografías.

Este carácter casi más didascálico que didáctico de una edición orientada no tanto a un público escolar o curioso como a directores de escena y compañías, acorde con la colección que la acoge, se subraya en la edición electrónica que la acompaña, que incorpora archivos sonoros con fragmentos del texto dramatizados por cinco actores bajo la dirección de Ernesto Arias, como una actividad del Departamento de Voz y Lenguaje de la RESAD. Lo cual no quita que los



paratextos editoriales aporten epígrafes de interés filológico y crítico, como una tabla cronológica y un apartado final de notas, o que la edición incorpore alguna novedad textual singular, como la recuperación de la dedicatoria original a Godoy, que no suele aparecer en las ediciones modernas.

Dentro de la eminente vocación escenográfica de esta edición, la Introducción minimiza, pues, el estudio de los aspectos biográficos, históricos, textuales y estilísticos de la obra, en comparación con el espacio que se les dedica en las ediciones filológicas y críticas al uso. En cuanto a la ecdótica, se toma como testimonio único la versión del tomo II de las *Obras dramáticas y líricas* de Moratín, publicado en París en 1825 y sobre el que el autor realizó intervenciones. El texto se moderniza ortotipográficamente y se actualiza algún aspecto léxico menor; modificaciones y simplificaciones encaminadas quizá a la facilidad escenográfica. Un interés predominante que se muestra ya de raíz, si así se quiere ver, en el hecho de que prescinde de coeditar la obra junto con *La comedia nueva*, como ha sido costumbre didáctica algo frecuente en las ediciones académicas del siglo XXI (la de René Andioc, en colaboración con John Dowling, en el año 2000, o las de Jesús Pérez Magallón en 2001 y 2015, por ejemplo).

Aparte del interés específico del asunto de *El sí de las niñas* para el público actual, esta nueva edición de la comedia moratiniana podría situarse en la estela del renacido interés biográfico de su autor, notable ya desde la edición del propio Pérez Magallón de los dos tomos de obras completas de *Los Moratines* (2008) y en el reciente estudio de David Félix Fernández Díaz, que en 2021 obtuvo el premio Antonio Domínguez Ortiz de biografías.

Pero un aliciente pragmático diferente, sin duda involuntario para los editores en el momento de asumir su tarea, puede reactualizar la comedia moratiniana, sobre todo con vistas a su puesta en escena (y aunque sea a fuerza de tergiversar algunas intenciones originales del autor, como en su prólogo pone de manifiesto Alonso de Santos que ha conseguido sobrevivir esta obra hasta hoy en las tablas). Leída al trasluz del contexto político más mediático, de ideas que crean leyes o de leyes que crean conciencias (el debate estaba servido ya desde el siglo XVIII), y representada sobre el telón de fondo ideológico del empoderamiento y la asertividad sentimental de la mujer, el reestreno actual de la obra bien podría recoger en su cartel los ecos de un sí es sí de las niñas.

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ